

# *Reflejos* artísticos en una revista literaria de Granada (1924-1931): la prensa periódica granadina como fuente para el estudio del Arte<sup>1</sup>

Artistic 'reflections' in a literary magazine of Granada (1924-1931): Grenadian periodical press as a source for the study of art

Peragón López, Clara Eugenia\*

Fecha de terminación del trabajo: septiembre de 2011

Fecha de aceptación por la revista: diciembre de 2011

## RESUMEN

El renacimiento cultural de los años Veinte en Granada alcanzó al Arte en sus diversas manifestaciones. De esta realidad fueron conscientes publicaciones periódicas de carácter literario y cultural, algunas de las cuales llegaron a consolidarse, como fue el caso de *La Alhambra*, *Granada gráfica*, *Éxito* y, sobre todo, de *Reflejos*, centro de nuestra atención. Partiendo de esta premisa, el objetivo de este trabajo es rescatar de las hemerotecas y acercar al estudioso textos, ilustraciones y fotografías plasmadas en las páginas de esta publicación que, junto con el resto de revistas mencionadas, constituyen para el historiador del Arte una fuente primordial.

**Palabras clave:** Revistas literarias; Publicaciones periódicas; Fuentes de información; Cultura; Arte; Exposiciones; Pintura; Fotografía; Escultura

**Identificadores:** *Reflejos*; Cristóbal, Juan; Gallego Burín, Antonio; Gómez Mir, Eugenio; Gómez Moreno, Manuel; González de la Serna, Ismael; La Chica, Miguel; López Sancho, Antonio; López Rubio, Francisco; Morcillo, Gabriel

**Topónimos:** Granada

**Periodo:** Siglo 20

## ABSTRACT

The cultural renaissance of the twenties in Granada concerned art in its various manifestations. Journals of literary and cultural themes were aware of this fact and some of them were consolidated as companies. This was the case for *La Alhambra*, *Granada gráfica*, *Éxito* and above all *Reflejos*, the focus of our attention. On this premise, the objective of this work is to rescue from newspaper archives and to bring students closer to texts, illustrations and photographs captured in the pages of this publication, that along with the other magazines above mentioned, are for the art historian a major source of information.

**Keywords:** Literary Magazines; Periodicals; Sources of Information; Culture; Art; Exhibitions; Painting; Photography; Sculpture

\* Departamento de Ciencias del Lenguaje. Universidad de Córdoba. e-mail: cperagon@uco.es

**Identifiers:** *Reflejos*; Cristóbal, Juan; Gallego Burín, Antonio; Gómez Mir, Eugenio; Gómez Moreno, Manuel; González de la Serna, Ismael; La Chica, Miguel; López Sancho, Antonio; López Rubio, Francisco; Morcillo, Gabriel

**Place names:** Granada

**Period:** 20<sup>th</sup> century

Cada pueblo, cada ciudad suele traer a la imaginación y al espíritu el recuerdo de una flor, a la que se compara íntimamente por su color y por su perfume. Granada, tan sensual y tan espiritual a la vez, sugiere el recuerdo simultáneo de la flor y del fruto: la flor más hermosa y el fruto más sabroso y más dulce.

Serafín y Joaquín Álvarez Quintero en *Reflejos*

## 1. LA REVISTA *REFLEJOS* (1924-1931)

A lo largo de las dos décadas previas al estallido de la Guerra Civil, esto es, durante los años en los que la ciudad de Granada fue escenario de una convulsa vida cultural, llegando a consolidarse como uno de los focos más activos y trascendentales de la Edad de Plata de la Literatura Española, salió a la luz un nutrido grupo de publicaciones periódicas, de carácter literario y cultural, que mostraron un profundo interés por el Arte. Entre ellas, y en este sentido, destacamos aquéllas que fueron ejemplo de empresas duraderas en el tiempo —algo, por otro parte, no muy frecuente en la época—, como fue el caso de *La Alhambra*<sup>2</sup>, *Granada gráfica*<sup>3</sup>, *Éxito*<sup>4</sup> y, sobre todo, de la revista *Reflejos*, objeto de nuestro estudio.

Todas ellas constituyen para el historiador del Arte una fuente, no siempre lo suficientemente conocida ni valorada, de la que recopilar, de primera mano, una información que le permitirá reconstruir la rica realidad artística de la Granada del momento. Así pues, es objetivo primordial de este trabajo desempolvar, rescatar de las hemerotecas y acercar al estudioso textos, ilustraciones y fotografías plasmadas en las cientos de páginas que, entre 1924 y 1931, conformarían una publicación que llevaría el subtítulo de literaria, ilustrada y andaluza, y un título evocador de luz, imagen, conocimiento y reflexión.

La aproximación al campo del Arte en la revista *Reflejos* muestra una doble vertiente. Por un lado, nos encontramos con una generalizada llamada de atención sobre la necesidad de proteger la esencia estética e histórica del entramado viario, de la edificación tradicional y del paisaje urbano, precisamente en un momento en el que la ciudad está sufriendo un proceso de drásticas y controvertidas transformaciones. De todo ello, *Reflejos* se hace eco recogiendo reflexiones al respecto y facilitando al lector pinceladas del legado histórico-artístico granadino y español. En esta coyuntura confluyen dos figuras clave, como son Antonio Gallego Burín y Leopoldo Torres Balbás, que compartieron una gran fascinación por su ciudad —lo que en buena medida queda plasmado en

sus aportaciones a la revista que nos ocupa<sup>5</sup>—, llegando a desempeñar un papel decisivo en ese momento de eclosión cultural.

Por otra parte, en *Reflejos* se escribe sobre artistas locales del momento, tanto noveles como ya consagrados. No obstante, también tienen cabida en sus páginas referencias a algunas figuras foráneas —hombres y mujeres<sup>6</sup>—, así como a las actividades artísticas y culturales organizadas por distintas instituciones y asociaciones, lo que permite perfilar el panorama artístico de un período sin duda floreciente para el Arte en la ciudad. Su cuidada presentación tipográfica, las excelentes ilustraciones y caricaturas con las que los mejores dibujantes del momento enriquecieron el texto de los relatos o artículos publicados y unas portadas que comprenden desde la reproducción de obras de arte (fig. 1) hasta sugerentes fotografías de las más codiciadas actrices del panorama internacional del momento, hicieron de *Reflejos* una de las publicaciones más atractivas de la época.

Fundada y dirigida por Miguel La Chica de la Guardia<sup>7</sup> (fig. 2), la revista contó con Antonio López Sancho como director artístico<sup>8</sup> hasta octubre de 1926, fecha en la que cesa de su cargo absorbido por la continua atención requerida por su afamada empresa de tejidos artísticos<sup>9</sup>, si bien seguiría colaborando de manera más o menos intensa hasta su desaparición<sup>10</sup> (fig. 3). Su labor directiva de la vertiente plástica de *Reflejos* se complementa con su conocida faceta de ilustrador gráfico, dejándonos un comedido retrato de Vicente Blasco Ibáñez, una «una caricatura de sí mismo» y otras de miembros del personal y colaboradores habituales del medio como Alberto Álvarez de Cienfuegos y Torres —redactor jefe—, Juan José Santa Cruz, Constantino Ruiz Carnero y el «notable fotógrafo artista [...] que honra las más importantes publicaciones españolas con su colaboraciones», Manuel Torres Molina<sup>11</sup>.

Entre otros colaboradores podemos destacar a Narciso Díaz de Escovar, Vicente Díez de Tejada, Ángel Dotor<sup>12</sup>, Melchor Fernández Almagro, Antonio García de Linares, Manuel de Góngora y Ayustante, Félix Infantes Vílchez, Eduardo López, Manuel López Banús, Francisco López Rodríguez, José López Rubio, Manuel Llanes Mariscal, Juan Pedro Mesa y García de León, José Montero Alonso, Natalio Rivas, Agustín del Saz, Francisco Soriano Lapresa y, aunque de forma esporádica, el mismísimo Federico García Lorca<sup>13</sup>; además, ilustradores como Alonso Carretero, García Carrillo, Gálvez Lancha, Miranda y Fernando Fresno<sup>14</sup>. El resto del personal de la revista estuvo constituido por Manuel López Luque, como gerente, y por Francisco Morales Rodríguez, como secretario; asimismo, fueron redactores literarios Francisco Aguilera Bassecourt, Miguel Álvarez Salamanca, Adolfo Caminero, José Cassinello Núñez, Manuel Fernández Lasso de la Vega, Antonio Gallego Burín, Amós García de Lago, Francisco García Lorca, Amador Lagos, Nicolás María López, Bartolomé Muñoz del Saz, Francisco Oriol Catena, José Navarro Pardo, José Palanco Romero, José Puga Huete, Indalecio Romero de la Cruz y Luis Seco de Lucena. Como redactores artísticos firman Melchor Bedmar, José Carazo, Gabriel Barrales, Ramón Funes, Hermenegildo Lanz, Trino López Guevara, Lorenzo Martínez Dueñas, José Miranda, José Morales Alarcón, Gabriel Morcillo, Miguel Rubio y Francisco Vergara Reyes, mientras que José Martín, José Layzaga, Rogelio Robles y Francisco Salas figuran como redactores gráficos<sup>15</sup>.



1. *Malagueña*, por Julio ROMERO DE TORRES. *Reflejos*, 66 (1930). Portada.



2. Miguel La Chica. *Reflejos*, 71 (1931).  
Portada. Retrato firmado por José MORALES ALARCÓN.

En la Hemeroteca de la Casa de los Tiros de Granada se conservan dos colecciones, una de ellas incompleta, de esta publicación que ostentó tres subtítulos diferentes desde su aparición hasta junio del año 1931, en que dejó de publicarse: *Revista mensual ilustrada* (1924), *Revista literaria ilustrada* (1925), *Revista literaria andaluza* (1930-1931). Tendríamos que puntualizar que *Reflejos* no es una revista exclusivamente literaria. *Cultural* hubiera sido quizá un término más acertado para definir el auténtico carácter de una publicación cuyo verdadero mérito radica en aglutinar, además de las colaboraciones puramente literarias, artículos de todo tipo referentes a fiestas populares, toros, sociedad, deportes, moda, ciencia, exposiciones, arte y monumentos.

Por otra parte, debemos destacar que se trata de una revista granadina y hecha por granadinos conscientes de que caer en un excesivo localismo mermaría su valor, de ahí que potencie los valores de su ciudad, pero sin encerrarse en ella, y sea capaz de mirar al exterior enriqueciéndose con aportaciones de otras culturas. Buena prueba de ello no sólo viene dada por el origen de sus colaboradores, sino por su amplia difusión fuera de las fronteras nacionales (Argentina, Uruguay, Guatemala, Brasil, Francia), además de dedicar números especiales a otras ciudades andaluzas como Córdoba, Almería o Málaga, con el fin de dar a conocer sus rincones más pintorescos, su literatura, su arte y sus costumbres.

Cada ejemplar de los 71 números de que consta la colección —editados, como hemos señalado, entre diciembre de 1924 y junio de 1931— cuenta con una extensión aproximada de 60 páginas no numeradas y con un formato de 24 por 17,5 centímetros. Se vendía al precio de una peseta en Granada, mientras que la suscripción fuera de la ciudad, así como en toda España y América, era de doce pesetas, y de quince en el resto del extranjero. Su impresión se inicia en la editorial Urania para pasar, en 1925, a la imprenta de Paulino Ventura Traveset, y terminar editándose, desde 1927, en la de Luis F. Piñar Rocha<sup>16</sup>.

En definitiva, Miguel La Chica fundó *Reflejos* y logró algo tan difícil como encariñar al público lector con una revista que, publicada en capital de provincias, sólo llegaba a sus manos una vez al mes. Fruto de su constancia y del productivo equipo del que se rodeó, obligado a salvar no pocas dificultades en sus inicios<sup>17</sup>, la empresa editorial tuvo una fructífera vida de casi siete años que, sin embargo, acabó truncada por el destino, pues muere junto con su fundador en junio de 1931<sup>18</sup>.

## 2. EL PANORAMA ARTÍSTICO DE LA GRANADA DE LOS AÑOS VEINTE A TRAVÉS DE LA REVISTA *REFLEJOS*

Desde 1856 se venían celebrando en Madrid una serie de exposiciones nacionales que nos permiten entender en toda su plenitud lo que constituyó la cultura pictórica del Ochocientos, impregnada de un fuerte conservadurismo de tradición academicista, y a través de las que quedan perfectamente patentes las tendencias predominantes en la época: un realismo incipiente y la pintura de historia<sup>19</sup>. Sin embargo, a partir de 1890 se detectan unos cambios en el panorama al que nos referimos, dando cabida al género costumbrista, «visión dulcificada de la realidad más cotidiana

y trivial, la descripción risueña, prosaica y sin sobresaltos de un mundo sencillo y en equilibrio aparente. La contemplación por tanto de la vida que había impuesto la mirada de los viajeros y pintores románticos»<sup>20</sup>.

A partir del último cuarto del siglo XIX, después de un intenso letargo, la cultura empezaría a resurgir en el ámbito local que nos ocupa, registrándose un creciente interés por todos los fenómenos artísticos derivados, a su vez, de un desarrollo económico también en aumento. Así pues, por aquel entonces Granada experimenta una significativa dinamización cultural, que alcanzaría su culmen en el singular acontecimiento de la *Coronación de Zorrilla*, organizado en 1889 por el Centro Artístico<sup>21</sup>. Esta nueva institución, fundada tres años antes, asumiría una actividad inusitada. Instalado primero en la calle del Ángel y en el Campillo Alto, con posterioridad, sería en la calle Reyes Católicos donde adquiriría su máximo apogeo. En relación a la ubicación de su sede, años más tarde, Leopoldo Torres Balbás insta a su «entusiasta director», Juan José Santa Cruz, a que contribuya a la conservación del patrimonio arquitectónico adquiriendo, para la fundación, una de las muchas «casitas moriscas» del Albayzín, «humildes pero adornadas con todas las galas del arte doméstico árabe», desde la que irradiar su «beneficioso influjo cultural por el barrio más clásico de Granada»<sup>22</sup>.

Caricaturistas como López Sancho o Almoguera y pintores tan significativos como Gabriel Morcillo, Ismael González de la Serna o Eugenio Gómez Mir, atraídos por el enorme interés paisajístico que por entonces despertaba Granada<sup>23</sup>, celebraron frecuentes exposiciones organizadas por el Centro Artístico. Por entonces, también excelentes acuarelistas ingleses visitaron la ciudad, como Jorge Apperley<sup>24</sup> y Gerald Palmer. El primero, que quedaría ligado de por vida a esta tierra, expuso sus obras por primera vez durante las Fiestas del Corpus de 1917. El segundo, por el contrario, sólo permanecería unos años en ella pintando su entorno urbano y rural y los interiores de sus iglesias.

Otra destacada faceta del Centro Artístico fue su labor docente, al ofrecer clases de pintura bajo la dirección de Manuel Gómez-Moreno, con lo que la Academia de Nobles Artes perdería la exclusividad en formación artística que venía ejerciendo desde mediados de siglo. Así pues, en este contexto artístico y cultural, resulta crucial la figura de este maestro que, a lo largo de su larga y fructífera vida, desde 1834 hasta 1918, pudo conocer tres Granadas distintas: la de la *Cuerda*, la de las revoluciones y motines y la de Ganivet, de las que «tuvo su obra el romántico aliento de la



3. «Nuestros colaboradores. Antonio López Sancho», autocaricatura. *Reflejos*, mayo-junio de 1925.

una, la revolucionaria fuerza de acción de la otra y el alto sentido constructivo que el pensamiento de Ganivet representa»<sup>25</sup>.

Gallego Burín decía de él en 1919, en las páginas de otra revista del momento, —*Renovación*— que su afición por la pintura fue muy precoz, abandonando el Bachillerato para seguir su vocación «en un momento en que el Arte granadino atravesaba una honda crisis y en el que el principiante sólo encontraba escollos y rutinas en su marcha»<sup>26</sup>. En 1928 el Ateneo de Granada organizó una exposición de sus obras, fruto de ochenta y cuatro años de «abnegado trabajo, silencioso y continuo», en palabras de Álvarez Salamanca, quien se lamenta de que sea otra generación, «dotada de espíritu más sensible», la que haya percibido la necesidad de agrupar y exhibir la callada labor de Gómez Moreno, reconociendo su valía y rescatándolo así del injusto olvido en que le tenían aquellos a quienes hubiera correspondido reconocer su trabajo<sup>27</sup>.

La labor pictórica fue la predominante en una muestra que presentó un total de doscientas treinta y cinco obras entre pinturas y dibujos, pero en la que también se pudieron admirar numerosos libros, folletos y artículos —la mayoría aún entonces inéditos—, que conformaban la colección más interesante conocida hasta el momento en lo que a motivos granadinos se refiere. No en vano, el «granadinismo» de Gómez Moreno se erige como el «motivo espiritual más grandioso y elevado» que justificaba el alto mérito de la retrospectiva, que no era «el producto personal de un hombre, sino la concreción de todos los valores, ya artísticos o monumentales, que hacen destacar a Granada en un plano superior, con el cariño plácido y tranquilo que siempre la profesó»<sup>28</sup>.

Por entonces, la obra de José María López Mezquita y de José María Rodríguez-Acosta<sup>29</sup> ya había sido reconocida en numerosas exposiciones nacionales e internacionales, marcando unos hitos para la escuela granadina que artistas como Ramón y José Carazo (fig. 4), Francisco Soria Aedo y Gabriel Morcillo se encargaron de continuar<sup>30</sup>. De ellos, el último fue pintor y maestro de pintores en la ciudad desde los años 20 a los 60, hasta el punto de que en el transcurso de esta época todos los autores granadinos de retratos y naturalezas muertas se convertirán en discípulos de este seguidor de Cecilio Plá y de su *Cartilla pictórica*, «con toda su teoría de corte y descomposición en planos de volúmenes, circundados por verdaderas curvas de nivel»<sup>31</sup>. Este método permitió a Morcillo el logro de «verdaderas obras maestras», en las que «el ajuste de tonos y valores y la obtención de calidades [...] es de una total perfección»<sup>32</sup>.

Las publicaciones de la época se hicieron eco de la vida, personalidad y obra de este artífice, por lo es perfectamente posible trazar su trayectoria durante la década de los años Veinte a través de las páginas, no sólo de *Reflejos*, sino también de *Renovación* y *El Defensor de Granada*<sup>33</sup>. En ellas queda patente la fascinación que sintió por su ciudad, hasta el punto de que llegó a rechazar el Pensionado de la Academia Española en Roma que había obtenido por oposición en 1916. Siempre en soledad, encerrado en su inaccesible estudio, se negó incluso a desplazarse a aquellos lugares donde sus cuadros se exponían; una particular forma de vida en la que algunos vieron un gesto de desdeñoso orgullo que le valió no pocas críticas. Su ideal, al que permaneció fiel hasta sus últimos días, era vivir en su carmen granadino sin ambiciones ni premios<sup>34</sup>, lo cual estaba igualmente en consonancia con su convicción de que no había que desatender el dominio de la técnica. A este



respecto, Morcillo declaraba: «Los pintores granadinos se han distinguido siempre por su manera de interpretar con dignidad el asunto de sus cuadros. Es una forma seria y estudiosa de sentir el arte. Aquí se sabe que existe una técnica que no se puede improvisar, ni que tampoco se puede concebir el arte a base de cuento. Indudablemente Granada es tierra de pintores. Hay una luz, una emoción natural en la ciudad, que predispone a los granadinos para la pintura. Es una tradición estética que tiene algunos peligros. Por ello el pintor se disciplina en un tenaz estudio. Huir de lo fácil, de lo que puede malograr su vocación y su gusto. Intentar dar jerarquía, orden y justo ritmo a las formas, a la atmósfera, a la luz. Sentir y ver con sus propios ojos, dominando, si tal dominio es posible, los colores de su paleta y los secretos de su técnica»<sup>35</sup>.

El género en el que este pintor alcanzaría un mayor prestigio es el retrato, en cuyas obras rinde homenaje a Ingres y a los retratistas ingleses del siglo XVIII, por los que siente gran admiración. Muy representativa a este respecto resulta su efigie de la Baronesa de Guri, que aparece reproducida en el número 59 de *Reflejos*, en 1930. De la otra gran faceta de Morcillo, esto es, su predilección por los temas libres en los que pastores, muchachas y moros aparecen riendo, también se da cuenta en nuestra revista, cuyas páginas se ilustran con algunas obras de nuestro artista correspondientes a esta temática, como *Pastores de la Arcadia*, *El pintor argentino Jorge Bermúdez* y *Ofrendas del campo*<sup>36</sup>.

La pintura deja paso en *Reflejos* a la escultura, centrando la atención en la obra del gallego Santiago Rodríguez Bonome y del algecireño José Román, así como en figuras del ámbito granadino como un joven Fernando Correa Antúnez<sup>37</sup> y los afamados Juan Cristóbal y Luis Molina de Haro. Este último, de quien se nos muestra una caricatura firmada por Alonso Carretero en el número de febrero de 1926, fue uno de los pocos maestros de la España de principios del siglo XX, junto a Sebastián Miranda y Peyró, que hicieron resurgir el antiguo arte de los barristas. De hecho, Ángel



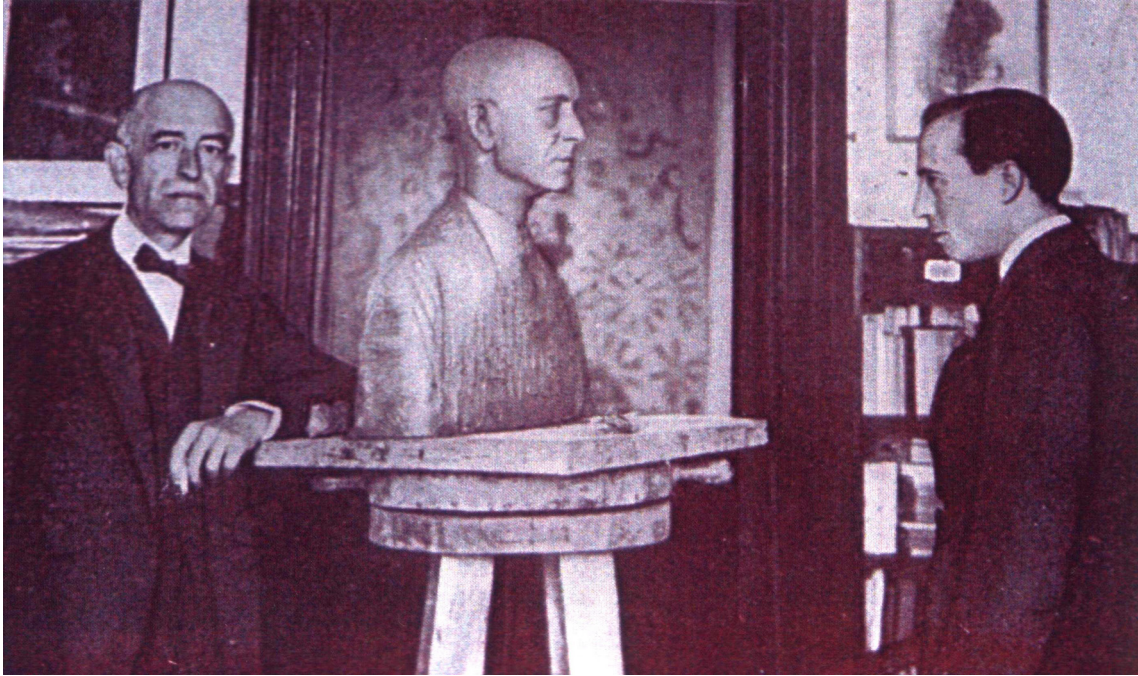
4. Cartel anunciador de las Fiestas del Corpus, por José CARAZO. *Reflejos*, mayo de 1927.

Carretero los consideraba herederos de aquellos escultores anónimos que en «los tiempos en que Granada fue famosa por la importante escultura religiosa de imagineros como Alonso Cano y Mena [...] se dedicaron a hacer pequeñas figuras en barro cocido y policromado de un claro sabor costumbrista reproduciendo esculturas tan típicas y castizas como las del aguador, el gitano o la cabrera»<sup>38</sup>. A finales del primer cuarto de la pasada centuria ya se apreciaba en la obra de Haro «una cierta modalidad contemporánea influenciada en el clasicismo, lo que le lleva, mediante la mera observación de sus modelos, a plasmar en sus obras el espíritu que los anima»<sup>39</sup>.

Durante el período transcurrido entre 1917 y la Guerra Civil, la escultura española continuó por los cauces ya definidos y recorridos durante el siglo XIX, de tal manera que los escultores simultanearon su producción personal —que difunden en Exposiciones Nacionales de Bellas Artes— con el retrato y el monumento público de encargo. Sin embargo, en torno al fin de siglo, nacerían una serie de artífices que, en la línea de Mateo Inurria y José Clará, y en debate con Agustín Querol, Miguel Blay o Mariano Benlliure, tratarían de regenerar la plástica del siglo XIX que se les mostraba saturada de efectos pictóricos «sostenidos por una factura abocetada, rugosa e inconcreta»<sup>40</sup>. De entre ellos *Reflejos* destaca a Juan Cristóbal que, nacido en el pueblecito almeriense de Ohanes, marcharía siendo muy joven a Granada para comenzar su formación artística, quedando ya ligado a la ciudad para siempre. De hecho, incluso durante su etapa madrileña, no dejaría de formar parte de la famosa tertulia *El Rinconcillo* del Café Alameda, aprovechando sus asiduas visitas a la ciudad de La Alhambra<sup>41</sup>.

En 1917, Juan Cristóbal inicia el diseño del monumento a Ángel Ganivet de la Alameda de La Alhambra, un proyecto promovido por Natalio Rivas que, después de muchas vicisitudes<sup>42</sup>, sería inaugurado en octubre de 1921. José Mora Guarnido describe su proceso de creación: «En el patio del estudio de Juan Cristóbal en Madrid, está pasándose a mármol el busto de Ganivet, que será la parte central del monumento. La cabeza del maestro, pensativa, en un momento de dolorosa concepción, con la frente hinchada por la idea, y los ojos vueltos hacia el espíritu, es de una belleza atractiva y dulce, como la de un profeta, como la de un santo. [...] La otra parte del monumento está ahora encarnando en la misma masa húmeda y febril del barro creador. Es un atleta, un hombre fuerte, robusto, monumental, de un gran vigor y una pura línea griega en los músculos, de una plena conciencia en la expresión. Este hombre lucha con un macho cabrío que cae vencido entre sus piernas»<sup>43</sup>.

Tres años más tarde, en 1920, el almeriense envía a la Exposición Nacional de Bellas Artes el busto *Rafaela*, «deliciosa cabeza femenina, en la que el mármol tiene tonalidad y suavidad de rosa de té»<sup>44</sup> y el grupo en bronce dedicado a Ganivet que, aunque premiado, es recibido con una cierta acritud por una parte de la crítica. Después de haber modelado la escultura a la memoria de José María Gabriel y Galán, la cabeza de Indalecio Prieto y el busto de Ramón Pérez de Ayala, en 1927 recibe el encargo de los de Manuel de Falla, para el teatro de Cádiz (fig. 5), y de Cervantes<sup>45</sup>, para el Cuartel del Cuerpo de Inválidos de Madrid. Esta última es, en palabras de Quesada Dorador, una «importante obra [...] en la que acierta a escoger la técnica más idónea para evocar automáticamente la época a que el personaje glosado pertenece. Brillante coordinación técnico-



5. «El genial compositor gaditano Manuel de Falla, posando para un busto ante el escultor Juan Cristóbal». *Reflejos*, mayo de 1927.

temática planteada además por su autor en un contexto intelectual que procedía por entonces a la recuperación de nuestro Siglo de Oro desde perspectivas de actualidad»<sup>46</sup>. Por su parte, Antonio Gallego Morell, ante la contemplación de los bustos de Manuel de Falla y Ángel Barrios, señala: «Juan Cristóbal ha captado el aire monacal de Falla y el rasgueo y el alma honda que dominan en la cabeza de Barrios. Los dos silencian el bullir y la algarabía que llevan dentro; ambos contienen y se contienen toda una vida interior —cada uno a su manera— que se convierte en las manos del escultor en ternura de busto renacentista en la cabeza de don Manuel y en inquietud barroca y mestizante en la cabeza de Barrios que se va hacia un recuerdo de Darío como la de Falla hacia una evocación de Mosen Cinto Verdaguer»<sup>47</sup>.

En el número de mayo de ese mismo año, *Reflejos* publica una entrevista realizada por José Montero Alonso, en la que el escultor se muestra bastante optimista con respecto al momento que atraviesa la producción artística en nuestro país, subrayando la conveniencia de afirmar un valor mítico de raza y de españolismo, aspectos que, al mismo tiempo, considera característicos de su producción artística. Con sus propias palabras, Juan Cristóbal revela unos objetivos en los que asume la preocupación por la definición del ser nacional heredada del Romanticismo: «Quiero que mis



6. «Don Manuel Fernández Lasso de la Vega». *Reflejos*, julio de 1928.

esculturas den una sensación de cosa española. Que al verlas alguien pueda decir 'esto no puede ser más que español'. O más todavía: 'esto no puede ser sino madrileño o andaluz'. Estimo que los artistas debemos buscar en nuestra obra esa nota de raza: nota nuestra, exclusiva, difícilmente confundible con las notas ofrecidas por el arte en otros países»<sup>48</sup>. A ello se une un ansioso esteticismo y una exigencia de depurada perfección técnica enraizados en una concepción del *arte por el arte* típicamente finisecular: «Ante todo, yo quiero hacer en mis esculturas cosas bellas. Lo bello, lo agradable, lo amable, les caracteriza casi siempre. Después de ese factor de la belleza, busco el de la calidad. Que además de ser 'bellas', sean 'buenas'»<sup>49</sup>.

Al conjunto de obra gráfica y artículos de *Reflejos* a los que hemos hecho referencia hasta ahora, y que fueron publicados a lo largo de sus siete años de existencia, se suma otra veintena de títulos de muy diversa temática, hasta ofrecernos una fuente excepcional para el conocimiento de la actividad cultural de la Granada del primer tercio del siglo XX, de sus protagonistas y de su producción artística. El grupo más numeroso de aportaciones se ocupa de autores tanto granadinos —noveles y consagrados— como

de otros españoles<sup>50</sup> y extranjeros<sup>51</sup> pero vinculados a la ciudad. Resulta significativa, sobre este último aspecto, la atención prestada a Santiago Rusiñol, tanto por escrito, con textos de Miguel La Chica y Alberto Álvarez de Cienfuegos<sup>52</sup>, como de forma gráfica, a través del retrato firmado por José Morales Alarcón, que ilustra las palabras del segundo. Por lo demás, en su mayoría, los artistas aludidos se encontraban en activo por entonces y cultivaban la escultura<sup>53</sup> y la pintura<sup>54</sup>, o bien, en menor medida, el dibujo<sup>55</sup>. Su vida y su trayectoria son atendidas de manera general o de forma más específica a través de la aproximación a alguna de sus obras<sup>56</sup>.

Igualmente destacado es el apartado referente al patrimonio arquitectónico granadino<sup>57</sup>, en el que llaman particularmente la atención las reflexiones relacionadas con la salvaguarda de la esencia de la ciudad y de sus monumentos y en las que, a Gallego Burín y a Torres Balbás, se unen Miguel Álvarez Salamanca y Eduardo López. Este último hace un alegato, desde un avanzado punto de vista, sobre la necesidad de proteger «esa maravilla mundial» que es La Alhambra, cuya «custodia se nos ha confiado» como una «labor de conjunto» en la que han de «cooperar todos, desde las au-

toridades y el arquitecto, hasta el último ciudadano»<sup>58</sup>. Álvarez Salamanca, por su parte, va más allá, advirtiendo sobre el «peligro de las restauraciones»<sup>59</sup> y reclamando que esa «ineludible obligación de conservación» ha de trascender la ciudadela nazarí para englobar toda la ciudad histórica, teniendo en cuenta incluso los elementos naturales y paisajísticos<sup>60</sup>. Más flexible se muestra, en este sentido, Miguel La Chica, que interpreta algunas de las transformaciones de espacios públicos, que se estaban llevando a cabo en ese momento, como claros signos de los «progresos modernos»<sup>61</sup>.

También ocupan un privilegiado lugar en la revista las semblanzas sobre sus colaboradores artísticos y gráficos, entre los que encontramos, como ya hemos señalado, a los pintores, dibujantes, caricaturistas y fotógrafos más sobresalientes de la Granada del momento. Por otra parte, diferentes números dan a conocer la celebración de exposiciones temporales<sup>62</sup>, así como los homenajes rendidos a artistas<sup>63</sup> o estudios llevados a cabo en el campo que nos ocupa —como ocurre con la reseña de la monografía sobre José de Mora, obra publicada por Antonio Gallego Burín en la Facultad de Letras en 1925<sup>64</sup>—; todo ello aderezado con reflexiones referentes a cuestiones estéticas y estilísticas<sup>65</sup>.

Para terminar, muy significativa resulta la atención prestada a cuestiones y técnicas artísticas de más reciente implantación en el contexto cultural de la época, como es el caso de la fotografía. A ella se rinde homenaje con motivo del primer centenario de su aparición, a través de un texto firmado por Antonio García de Linares<sup>66</sup>, al tiempo que se intensifica y se cuida su tratamiento en la revista con la incorporación de la obra y el hacer de Manuel Fernández Lasso de la Vega, a partir de julio de 1928 (fig. 6). De este modo, las portadas de los números de agosto, septiembre, octubre, noviembre y diciembre de ese año mostrarían instantáneas captadas por el objetivo de su cámara<sup>67</sup>. Con su aspecto de «bohemio pulcro», este Magistrado de la Audiencia Territorial de Granada, «conjuga su labor en pro de la justicia con una amplia labor literaria y artística digna de los mayores elogios [...] creador genial [...] era poeta antes que fotógrafo», mostrándose poseedor de «ese hábito de arte que la fotografía, estática y sumida en una mecánica esclavitud, requiere para transformar la materia en espiritualidad otorgando a la sintética expresión fotográfica, la egregia complicación de su espíritu, rico en valoraciones y matices, que no se satisface con lo simple de lo embrionario y persigue y logra la armónica unidad de lo multiforme», poniendo de manifiesto «el secreto supremo de la suprema Belleza»<sup>68</sup>. Finalmente, en esta misma innovadora faceta de *Reflejos*, también cobran un enorme interés un pequeño pero significativo grupo de artículos que, como señala uno de sus autores, José Montero Alonso, nos permiten un acercamiento al que por entonces era el «naciente mundo cinematográfico» español<sup>69</sup>.

## NOTAS

1. El presente artículo es fruto de una reflexión y de una reestructuración y actualización de parte de lo recogido sobre la presencia del Arte en *Reflejos* en nuestra tesis doctoral que, bajo el título *La Literatura en la prensa periódica*

*granadina (1915-1936)*, fue defendida en la Universidad de Granada el 12 de mayo de 2006, y de la que existe edición electrónica: <http://hera.ugr.es/tesisugr/15894101.pdf>

2. GALLEGO MORELL, Antonio. «Prólogo». En: PARDO LÓPEZ, María Angustias y GUERVÓS MADRID, María del Carmen. *Índices de La Alhambra (1884-1885 y 1888-1924)*. Granada: Universidad de Granada, 1957.

3. Desde 1913 —en la primera época— y hasta 1936, *Granada gráfica* llegó a los granadinos con una periodicidad mensual para posteriormente convertirse en quincenal. Dirigida y fundada por Raimundo Domínguez García, contó con una amplia nómina de colaboradores, entre quienes destacamos a Alberto Álvarez de Cienfuegos, Joaquín Corrales Ruiz, José Cuadros Zurita, Narciso Díaz de Escovar, Francisco Fajardo Vílchez, Melchor Fernández Almagro, Narciso de la Fuente, Antonio Gallego Burín, Manuel Llanes Mariscal, José Navarro Pardo, Simón Martín del Val, Ramón Maurrell, Bartolomé Muñoz del Saz, Luis Rosales Camacho, Constantino Ruiz Carnero, Martín Scheroff y Raimundo Torres Blesa, entre otros.

4. Dirigido y fundado por el poeta Emilio Nadal Peramos, *El Éxito. Periódico quincenal literario* surgió en 1914. En una segunda etapa, a partir de 1919, habiendo superado las dificultades iniciales, modificó su título por el de *Éxito. Revista quincenal de arte y literatura*. Su actividad se prolongaría a lo largo de diez años más, durante los que colaborarían en sus páginas nombres tales como Federico García Lorca, Constantino Ruiz Carnero, Narciso Díaz de Escovar, Luis de Quijada, Rafael Laffón, Emilio León Arcas o Adriano del Valle y Rossi, así como Enma Calderón y de Gálvez, Felisa Sanz Martín y Juana Robert de Muñoz, entre otros. Sobre esta publicación vid., VÉLEZ, Francisco de. «*Éxito*, una revista juvenil granadina en que se dieron a conocer firmas famosas». *Gaceta de la Prensa Española* (Madrid), 35 (1945), pp. 1439-1443; GÓMEZ APARICIO, Pedro. *Historia del periodismo español. IV. De la Dictadura a la Guerra Civil*. Madrid: Editora Nacional, 1981, p. 93; RODRIGO, Antonina. «Aclaración acerca de un texto primerizo de Federico García Lorca». *Ínsula* (Madrid), 476-477 (1986), p. 8. Esta autora reproduce el artículo titulado «Un prólogo que pudiera servir a muchos libros», que apareció en dicha revista el 10 de mayo de 1918 y que considera muy significativo, ya que parece ser que se trata del tercer escrito que el poeta granadino publicaba.

5. GALLEGO BURÍN, Antonio: «El pintor argentino Jorge Bermúdez». *Reflejos* (Granada), septiembre de 1926; «Un retrato de Gabriel Morcillo. *El pintor argentino Jorge Bermúdez*». *Reflejos* (Granada), septiembre de 1926; «Exposición permanente de arte en la Casa de los Tiros». *Reflejos* (Granada), 60 (1930); «Una exposición en la Casa de los Tiros. Sergio Rovinsky y su visión de España». *Reflejos* (Granada), 61 y 62 (1930); «Monumentos granadinos. El Corral del Carbón». *Reflejos* (Granada), 70 (1931). TORRES BALBÁS, Leopoldo. «Los monumentos de Granada en 1928». *Reflejos* (Granada), abril de 1928. Al respecto, vid. PERAGÓN LÓPEZ, Clara Eugenia. *La Literatura...*, pp. 174-183.

6. MELLER, Andrés. «Artistas extranjeras. Miss Nelly Harvey». *Reflejos* (Granada), diciembre de 1924; L. M. D. «El arte y la mujer. Luisita García Pardo». *Reflejos* (Granada), 60 (1930); ANTÍN, Roger. «Una gran artista rusa. Eugenia Loutchinsky». *Reflejos* (Granada), 71 (1931).

7. Miguel La Chica permanece al frente de *Reflejos* hasta marzo de 1931 cuando, en una nota dirigida «Al público», anuncia su «apartamiento circunstancial» debido a una enfermedad, siendo sustituido por su hermano Alberto. Surgen entonces algunos problemas que afectan a las fechas de publicación. El mismo número, que debió salir en marzo, cuya fecha lleva, aparece en realidad en los últimos días de mayo. Sin embargo, para evitar confusiones y con el propósito de normalizar la situación, los sucesivos números de *Reflejos* seguirían llevando la fecha del mes en que debieron llegar a los lectores.

8. HERNÁNDEZ RÍOS, María Luisa. «Evolución y análisis técnico del dibujo humorístico de Antonio López Sancho». *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada* (Granada), 29 (1998), pp. 147-164.

9. Sobre este aspecto vid. HERNÁNDEZ RÍOS, María Luisa. «Una tradición textil: la familia López Sancho y su aportación a las telas granadinas». *Narria: Estudios de Artes y Costumbres Populares* (Madrid), 93-96 (2001), pp. 52-62.

10. Sobre su figura vid. [Anónimo]. «Antonio López Sancho». *Reflejos* (Granada), octubre de 1926; MOLINA FARJARD, Eduardo. *Antonio López Sancho y la Granada de su época*. Granada: Imprenta Muñoz-Coches, 1975; HERNÁNDEZ RÍOS, María Luisa. *La pluralidad artística de Antonio López Sancho (de la ilustración gráfica al diseño textil)*. Granada: Universidad de Granada, 1997, tesis doctoral inédita, y de la misma autora: «Humorismo gráfico en la prensa granadina de la Guerra Civil: López Sancho en *Ideas*». En: HENARES CUÉLLAR, Ignacio L.; CASTILLO

RUIZ, José; PÉREZ ZALDUONDO, Gemma y CABRERA GARCÍA, María Isabel (coords.). *Actas del Congreso Dos décadas de cultura artística en el Franquismo (1936-1956)*, vol. 1, Granada, 2000, pp. 563-578; «Humor gráfico granadino durante el período republicano». En: CASAS SÁNCHEZ, José Luis y DURÁN ALCALÁ, Francisco (coords.). *Actas del II Congreso sobre el Republicanismo*, Granada, 2003, pp. 325-340, y «La interrelación en el humorismo gráfico: López Sancho, una actitud ante la vida y el humor». En: SÁNCHEZ LÓPEZ, Juan Antonio y COLOMA MARTÍN, Isidoro (coords.). *Correspondencia e integración de las artes: Actas del 14º Congreso Nacional de Historia del Arte*, vol. 2, Málaga, 2003, pp. 293-302.

11. Las referidas ilustraciones aparecen, respectivamente, en los siguientes números: diciembre de 1924, abril de 1925, mayo-junio de 1925, julio de 1925, junio de 1926 y septiembre de 1926.

12. En el número de marzo de 1926, encontramos una caricatura de Ángel Dotor firmada por A. Sepúlveda.

13. Las dos únicas contribuciones del poeta universal a la revista abordan, precisamente, aspectos relacionados con su percepción de espacios urbanos singulares y de significativas obras artísticas de temática religiosa. GARCÍA LORCA, Federico. «Albayzín». *Reflejos* (Granada), mayo-junio de 1925, y del mismo autor: «Los Cristos». *Reflejos* (Granada), marzo de 1927.

14. A él se debe la caricatura titulada «Del homenaje a Margarita Xirgú y a García Lorca», en la que aparecen los dos protagonistas junto a un grupo de asistentes al acto —celebrado en el Hotel Alhambra Palace el 5 de mayo de 1929— y que fue publicada en el número de *Reflejos* de ese mismo mes.

15. MANJÓN-CABEZA SÁNCHEZ, Antonio. *Guía de la prensa de Granada y provincia (1706 1989)*. *Hemeroteca del Museo de la Casa de los Tiros. Catálogo general y análisis de publicaciones*, vol. I. Granada: Casa de los Tiros, 1995, pp. 438-439. Existe edición de 1996 con prólogo de Francisco González de la Oliva.

16. En enero de 1927 la revista publica una fotografía al pie de la cual podemos leer: «La reforma de *Reflejos*. Momento de inaugurarse la maquinaria que para las ediciones de *Reflejos* ha instalado la antigua y acreditada Casa Tipográfica de D. Luis F. Piñar Rocha, y en la cual ya está editado el presente número».

17. De hecho, los números correspondientes a enero, febrero, octubre y noviembre de 1925 nunca vieron la luz. PERAGÓN LÓPEZ, Clara Eugenia. *La Literatura...*, p. 126.

18. Miguel La Chica muere en Málaga el 7 de junio de 1931, «Notas necrológicas». *Granada gráfica* (Granada), junio de 1931. Como no podía ser de otra manera, el redactor jefe y algunos colaboradores publicaron semblanzas en su memoria en ese último número de la revista que nos ocupa: ÁLVAREZ DE CIENFUEGOS Y TORRES, Alberto. «Figuras granadinas. Miguel La Chica (publicado en *Nuevo Mundo* en 7-4-1931); PÉREZ GARCÍA, Francisco. «En memoria. Ha muerto Miguel La Chica», y RIVAS, Natalio. «Miguel La Chica». *Reflejos* (Granada), 71 (1931).

19. REVILLA UCEDA, Miguel Ángel. «Introducción». En: *Granada, un siglo de pintura (1892-1992)*, catálogo de exposición, Granada: Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, 1992.

20. *Ibidem*.

21. PERAGÓN LÓPEZ, Clara Eugenia. *La Literatura...*, pp. 108-122.

22. TORRES BALBÁS, Leopoldo. «Al Centro Artístico y a su entusiasta presidente Don Juan J. Santa Cruz». *Reflejos* (Granada), abril de 1928.

23. En relación a Gómez Mir, vid. [Anónimo]. «Exposición de paisajes celebrada en el Centro Artístico por el notable pintor don Eugenio Gómez Mir», *Reflejos* (Granada), enero de 1926, y GALLEGO BURÍN, Antonio. «De arte. El paisajista Gómez Mir». *Noticiero Granadino* (Granada), 22 de febrero de 1922.

24. [Anónimo]. «Nuestra portada. *La salida de la corrida*». *Reflejos* (Granada), abril de 1929, reproduce el óleo del mismo título de Jorge Apperley. Sobre este artista, vid. BRASAS EGIDO, José Carlos. *Apperley, el pintor inglés en Granada*. Granada: Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, 1989.

25. GALLEGO MORELL, Antonio. *Sesenta escritores granadinos con sus partidas de bautismo*. Granada: Caja General de Ahorros, 1970, pp. 67-68. Sobre la biografía de Manuel Gómez-Moreno, vid. GALLEGO BURÍN, Antonio. «Prólogo». En: *Ateneo de Granada. Manuel Gómez-Moreno (1834-1918)*. *Catálogo de la exposición de sus obras, notas críticas y apuntes biográficos*. Granada, 1928, pp. 1-23; MOYA MORALES Francisco Javier. *Manuel Gómez-Moreno González (1834-1918)*. *Arte y pensamiento*. Granada: [s.n.], 2003; *Manuel Gómez-Moreno González. Obra dispersa e inédita*. Granada: Instituto Gómez-Moreno de la Fundación Rodríguez-Acosta, 2004.

26. GALLEGO BURÍN, Antonio. «El artista granadino don Manuel Gómez Moreno». *Renovación* (Granada), 1 de enero de 1919.
27. ÁLVAREZ SALAMANCA, Miguel. «El Ateneo de Granada. Un homenaje a Gómez-Moreno». *Reflejos* (Granada), mayo de 1928.
28. *Ibidem*.
29. Vid. REVILLA UCEDA, Miguel Ángel. *José María Rodríguez-Acosta: 1878-1941*. Granada: Fundación Rodríguez-Acosta, 1992.
30. [Anónimo]. «El director general de Bellas Artes y otras personalidades, en el acto de inaugurarse la brillante exposición de cuadros celebrada, con gran éxito, por el señor Soria Aedo», *Reflejos* (Granada), enero de 1928; [Anónimo]. «Nuestra portada. *Tipos árabes*». *Reflejos* (Granada), septiembre de 1929, reproduce el óleo del mismo título de Soria Aedo; [Anónimo]. «Nuestra portada. *Carmen*». *Reflejos* (Granada), junio de 1929, y [Anónimo]. «Galería artística. *Niñas de la Alpujarra*». *Reflejos* (Granada), febrero de 1931, reproducen, respectivamente, sendos óleos de Ramón Carazo del mismo título.
31. M. E. E. «Presentación». En: *Gabriel Morcillo*. Granada: Anel, 1975, pp. 13-16.
32. *Ibidem*.
33. A. G. «Gabriel Morcillo». *Renovación* (Granada), 5 de junio de 1918; A. G. «Gabriel Morcillo». *El Defensor de Granada* (Granada), 15 de agosto de 1922; A. G. «Gabriel Morcillo». *El Defensor de Granada* (Granada), 12 de abril de 1924; [Anónimo]. «Gabriel Morcillo rodeado de sus discípulos», *Reflejos* (Granada), diciembre de 1924; AZAGURY, Solly. «Artistas granadinos. Una visita al estudio de Gabriel Morcillo en la Alhambra». *El Defensor de Granada* (Granada), 9 de agosto de 1928; MONTERO ALONSO, José. «La labor didáctica de Gabriel Morcillo». *Reflejos* (Granada), septiembre de 1929; [Anónimo]. «Gabriel Morcillo». *Reflejos* (Granada), 59 (1930); [Anónimo]. «Siluetas. Gabriel Morcillo», *Reflejos* (Granada), 70 (1931).
34. Cfr. Carta de Gabriel Morcillo a Bernardino Pantorba publicada en *Gaceta de Bellas Artes* el 15 de septiembre de 1930 y reproducida por VILAFRANCA JIMÉNEZ, M<sup>a</sup> del Mar. «Dibujos de Gabriel Morcillo». En: *Gabriel Morcillo: un granadino para la historia*. Granada: Caja Provincial de Granada, 1987.
35. Declaraciones de Gabriel Morcillo a *Ideal* publicadas en la sección «Arte y Letras» el 29 de octubre de 1967. Cit. VILAFRANCA JIMÉNEZ, M<sup>a</sup> del Mar. «Dibujos...». De la misma autora vid. *El pintor Gabriel Morcillo Raya. 1887-1973*. Memoria de Licenciatura leída en la Facultad de Filosofía y Letras de Granada el 30 de mayo de 1985.
36. [Anónimo]. «Páginas artísticas. *Pastores de la Arcadia*». *Reflejos* (Granada), septiembre de 1927; GALLEGO BURÍN, Antonio. «Un retrato...»; [Anónimo]. «Nuestra portada. *Ofrendas del campo*». *Reflejos* (Granada), mayo de 1929.
37. ALBA, Óscar. «Artistas españoles. El escultor Bonome». *Reflejos* (Granada), diciembre de 1924; FERNÁNDEZ SOTO, Ildefonso. «Artistas andaluces. José Román». *Reflejos* (Granada), abril de 1926; LÓPEZ, Eduardo «El escultor Fernando Correa». *Reflejos* (Granada), diciembre de 1929.
38. CARRETERO, Ángel. «Artistas granadinos. El escultor Molina de Haro». *Reflejos* (Granada), diciembre de 1925.
39. *Ibidem*.
40. QUESADA DORADOR, Eduardo. «Juan Cristóbal González Quesada». En: *Juan Cristóbal, 1898/1961*. Exposición homenaje, Palacio de Carlos V-Alhambra. Granada: Caja General de Ahorros de Granada, junio/julio, 1984, p. 37.
41. [Anónimo] «Granadinos ilustres. Juan Cristóbal». *Reflejos* (Granada), diciembre de 1929; [Anónimo] «Juan Cristóbal». *Reflejos* (Granada), 59 (1930). Además, cfr. QUESADA DORADOR, Eduardo. *El escultor Juan Cristóbal*. Memoria de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Granada, 1984, inédita. También, el recurso electrónico: [http://www.juancristobalescultor.es/Juan\\_cristobal/INICIO.html](http://www.juancristobalescultor.es/Juan_cristobal/INICIO.html).
42. Cfr. GALLEGO MOREL, Antonio y VIÑES MILLET, Cristina (eds.). *Epistolario Melchor Fernández Almagro-Antonio Gallego Burín (1918-1940)*. Granada: Universidad de Granada, 1986.
43. MORA GUARNIDO, José. «El monumento a Ganivet». *Renovación* (Granada), 15 de abril de 1919. Vid. también FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor. «Ganivet y Juan Cristóbal». *Noticiero Granadino* (Granada), 19 de di-



ciembre de 1918; GALLEGO BURÍN, Antonio. «Un monumento. Ángel Ganivet». *Renovación* (Granada), 25 de abril de 1919.

44. MONTERO ALONSO, José. «Una tarde en el estudio de Juan Cristóbal». *Reflejos* (Granada), mayo de 1927. A finales de 1924 Juan Cristóbal expone en Venecia su obra *Victoria*, «admirable mármol» que *Reflejos* reproduce en el número de diciembre del citado año.

45. «[Anónimo]. «Páginas artísticas. Cervantes». *Reflejos* (Granada), octubre de 1928.

46. QUESADA DORADOR, Eduardo. «Juan Cristóbal...», p. 37.

47. GALLEGO MORELL, Antonio. *Sobre Falla*. Granada: Universidad de Granada, 1999, pp. 63-65.

48. MONTERO ALONSO, José. «Una tarde...».

49. *Ibidem*.

50. MERINO MARTÍNEZ, Antonio. «Artistas almerienses». *Reflejos* (Granada), 62, 1930.

51. ROJAS, Ricardo. «Artistas americanos. Jorge Bermúdez». *Reflejos* (Granada), abril de 1925; D. L. M. de «Artistas extranjeros. Agustín Riganelli». *Reflejos* (Granada), 68 (1931).

52. [Anónimo] «Santiago Rusiñol». *Reflejos* (Granada), febrero de 1926; LA CHICA, Miguel. «Rusiñol y sus jardines». *Reflejos* (Granada), septiembre de 1927; ÁLVAREZ DE CIENFUEGOS Y TORRES, Alberto. «Santiago Rusiñol». *Reflejos* (Granada), 71 (1931).

53. SOCA, Juan. «Desde Córdoba. Un discípulo de Juan Cristóbal», *Reflejos* (Granada), enero de 1929.

54. ORTEGA Y MEDINA, Felipe de. «Artistas andaluces. José Moreno Carbonero». *Reflejos* (Granada), mayo de 1926; [Anónimo]. «Artistas granadinos. Miguel Horques». *Reflejos* (Granada), 67 (1931); SCOPAS. «Artistas granadinos. Francisco Carrasco Díaz». *Reflejos* (Granada), 68 (1931); LA CHICA, Miguel. «Artistas granadinos. Gabriel Barrales». *Reflejos* (Granada), 65 (1930), y del mismo autor: «Julio Romero de Torres». *Reflejos* (Granada), 66 (1930).

55. BRANDARIZ, José María. «La vida artística. El dibujante Rafael Rodríguez», *Reflejos* (Granada), julio de 1928.

56. LÓPEZ, Eduardo. «Pintores granadinos. Los cuadros de Vergara Reyes». *Reflejos* (Granada), abril de 1928; MONTEMAR, Félix de. «Historia... de un cuadro histórico». *Reflejos* (Granada), 60 (1930).

57. ÁLVAREZ SALAMANCA, Miguel. «La Casa del Chapiz». *Reflejos* (Granada), enero de 1928.

58. LÓPEZ, Eduardo. «Un tesoro único a nuestra custodia. La Alhambra, joya única en su estilo». *Reflejos* (Granada), julio de 1926.

59. ALVAREZ SALAMANCA, Miguel. «El peligro de las restauraciones. La Torre de los Puñales», *Reflejos* (Granada), diciembre de 1925.

60. ÁLVAREZ SALAMANCA, Miguel. «Cosas de Granada», *Reflejos* (Granada), diciembre de 1924, y del mismo autor: «Rincones ignorados». *Reflejos* (Granada), agosto de 1925, y «Granada. Rincones ignorados». *Reflejos* (Granada), septiembre de 1925.

61. LA CHICA, Miguel. «Mientras la ciudad se transforma. La histórica Plaza Nueva». *Reflejos* (Granada), noviembre de 1926, y del mismo autor: «Mientras la ciudad se transforma. Remansos de paz», *Reflejos* (Granada), junio de 1927, y «Las iluminaciones de La Alhambra». *Reflejos* (Granada), abril de 1929.

62. Además de las anteriormente aludidas, encontramos una crónica sobre la Exposición Regional de Bellas Artes organizada por el Centro Artístico con motivo de las Fiestas del Corpus de 1926: SCOPAS. «Exposición de Arte Regional». *Reflejos* (Granada), agosto de 1926.

63. [Anónimo]. «Homenaje al escultor Mena». *Reflejos* (Granada), enero de 1929.

64. [Anónimo]. «Un libro interesante». *Reflejos* (Granada), enero de 1926.

65. RODRÍGUEZ LIMÓN, Francisco. «Manuscritos del Escorial referentes a Granada». *Reflejos* (Granada), agosto y diciembre de 1925; HERNÁNDEZ AUGER, Gonzalo. «Reflexiones en torno al Renacimiento». *Reflejos* (Granada), enero de 1928; PALACO ROMERO, José. «De la España artística. El Palacio de Cadalso». *Reflejos* (Granada), marzo de 1928; BEDMAR, Melchor. «Reliquias de España. La Iglesia de San Jerónimo El Real». *Reflejos* (Granada), julio de 1929; ORTIZ DE VILLAJOS, G. G. «Los arcos de Santa Fé». *Reflejos* (Granada), noviembre de 1929; SANDOVAL, Gloria. «El mirrab de La Alhambra». *Reflejos* (Granada), 70 (1931); LA CHICA, Miguel, «Embajadores del Arte», *Reflejos* (Granada), diciembre de 1924, y del mismo autor «Rincones de España: Motril». *Reflejos* (Granada), diciembre de 1925, y «Residencias malagueñas. `La Villa Saint Moritz`», *Reflejos*, diciembre de 1929; LÓPEZ RODRÍ-

GUEZ, Francisco. «Santiago de Compostela». *Reflejos* (Granada), noviembre de 1927, y del mismo autor: «España artística y monumental. Salamanca». *Reflejos* (Granada), diciembre de 1928.

66. GARCÍA DE LINARES, Antonio. «El primer centenario de la fotografía». *Reflejos* (Granada), enero de 1926.

67. [Anónimo]. «Nuestra portada. *La senda*». *Reflejos* (Granada), agosto de 1928; [Anónimo]. «Nuestra portada. *En la paz del trabajo*». *Reflejos* (Granada), septiembre de 1928; [Anónimo]. «Nuestra portada. *La tristeza de la tarde*». *Reflejos* (Granada), octubre de 1928; [Anónimo]. «Nuestra portada. *Plática campesina*». *Reflejos* (Granada), noviembre de 1928; [Anónimo]. «Nuestra portada. *Las uvas de la felicidad*». *Reflejos* (Granada), diciembre de 1928.

68. [Anónimo]. «Los retratos de Lasso de la Vega». *Reflejos* (Granada), diciembre de 1929.

69. SAZ, Agustín del. «Una interesante figura de la cinematografía española». *Reflejos* (Granada), junio de 1927; LA CHICA, Miguel. «Cinematógrafo: la vida de Jesús en las pantallas». *Reflejos* (Granada), marzo de 1928; MARTÍN, José. «Reflejos cinematográficos ¡Viva la española!»». *Reflejos* (Granada), diciembre de 1929; MONTERO ALONSO, José. «Las películas españolas. Datos, curiosidades y anécdotas de nuestro naciente mundo cinematográfico». *Reflejos* (Granada), 59 (1930).